

3. La Sangre de Cristo. Alguna que otra vez Pablo prefiere hablar de "la sangre" de Cristo, como cuando nos dice que Dios mandó su Hijo "como propiciación por medio de la fe en su sangre" (Rom. 3:25), o cuando confiesa que "estando nosotros ya justificados en su sangre" (Rom. 5:9). Es "por su sangre" que tenemos redención (Efesios 1:7).²³

Se ha intentado demostrar que la palabra "sangre" en la Escritura nos señala esencialmente a la vida, que significa más vida que muerte.²⁴ Pero un repaso de las evidencias del AT sobre el tema, demuestra claramente que los hebreos habitualmente daban a "sangre" el sentido de muerte violenta, señalando esencialmente la vida ofrendada al morir.²⁵ Y este es seguramente el significado que tenía para Pablo. Aunque me parece inútil y completamente contrario a las Escrituras el aislar la muerte de la vida de Cristo, al mismo tiempo me parece muy difícil comprender que las declaraciones recién expresadas señalen otra cosa que la muerte de nuestro Señor, impuesta violentamente sobre él.

- B. Redimidos de la maldición de la ley. Nuestra salvación, sin embargo, no está conectada meramente con la muerte de Cristo como tal, sino con una forma específica de muerte, la muerte de la cruz. Pablo señala que Cristo "se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:8). Pablo establece que hay un significado definido en la muerte de cruz, en realidad, una relación específica entre cruz y maldición, algo que afecta al creyente. Él escribe: "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecha por nosotros maldición porque está escrito 'Maldito todo el que es colgado de un madero'" (Gál. 3:13; cf. Dt. 21:22-23). A la vista de Pablo, la decisión de crucificar a Cristo o fue meramente casual. Ve en ello una estrecha relación con Deuteronomio en el cual no se habla explícitamente de crucifixión, sino de colgar. Este colgamiento público, como está indicado en el pasaje de Deuteronomio, era considerado como una manifestación del terrible juicio de Dios. Y en un contexto claramente soteriológico, Pablo ve a Cristo en el acto de su crucifixión, llegando a ser una maldición por nosotros. El llegó a ser una maldición por nosotros. Su muerte ocasionó un cambio fundamental. Los creyentes que estaban bajo la maldición que posa sobre los transgresores de la ley de Dios -la sentencia de muerte- son ahora redimidos. Además, la definición del costo está definitivamente presente. El verbo (exagorazo)²⁶ indica que se ha realizado una compra, que conduce, por ejemplo, a la liberación de esclavos. En otras palabras hay solamente un camino para escapar de esta maldición y el

juicio divino; no por obras, sino por fe en Cristo, que nos redimió de la maldición al llegar a ser una maldición el mismo, y esto por nosotros. La maldición no nos alcanza porque cae sobre El. Como resultado de este acto, los hombres son "justificados" (Gál. 3:8, 11); Ellos reciben el don del Espíritu (Gal. 3:14; 4:6); y son librados de la esclavitud para convertirse en hijos de Dios (Gál. 4:5-7),²⁷ Aquí vemos la luz que emana de la cruz, la liberación de la servidumbre de la maldición.

Nos movemos dentro del mismo círculo de ideas cuando vamos a 1 Pedro 1:18, 19 donde se les dice a los lectores que ellos son "rescatados" de su previa manera pecaminosa de vivir no con oro o plata, "sino con la preciosa sangre de Cristo". Es difícil ver en declaraciones como éstas alguna referencia que no sea a la de su sacrificio.

C. La categoría de Reconciliación. Al ser redimidos, ej. comprados otra vez, también somos reconciliados. No existen casi dudas de que las Escrituras resumen la obra de Cristo bajo el concepto de reconciliación.

1. Reconciliados con Dios. Hay diversas maneras de expresar este concepto. Pero cuando es discutido, es evidente que este asunto se encuentra en el corazón mismo del evangelio.

En primer lugar, está el término reconciliación (katallagē). Pablo lo utiliza para referirse a una relación de paz y confianza, una comunión, en contraste con la previa enemistad traída por el pecado. Pablo dice, "fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo ... por quien hemos recibido ahora la reconciliación" (Rom. 5:10, 11). También están las palabras que citamos previamente: "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo el mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados" (2 Cor. 5:19).

Esta reconciliación es llevada a cabo por Cristo, poniendo fin al estado previo de enemistad (Rom. 5:10; Col. 1:21), "fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Rom. 5:10), por la muerte de aquel "que por nosotros lo hizo pecado" (2 Cor. 5:21). "Lo hizo pecado" no es una expresión muy común. A mí me parece muy claro, sin embargo, que significa "tratado como pecador", "soportar la penalidad del pecado", o algo así. "Dios mismo" comenta Karl Barth, "lo consideraba y lo trataba como un pecador".²⁸

En algunos versículos anteriores con términos específicos

cómo es posible, "que si uno murió por todos, luego todos murieron" (2 Cor. 5:14). Aquí nuevamente, la muerte de Cristo es descripta como poseyendo un carácter sustitutivo e Inclusivo. No veo cómo esta estimación pueda ser refutada con justicia. Uno murió, y la muerte de ese uno implica que muchos murieron. Cristo murió la muerte que los pecadores tendrían que haber muerto. Si el lenguaje tiene significado, sin lugar a dudas esto quiere decir que la muerte de uno tomó el lugar de la muerte de muchos. Así es como dentro de un contexto de reconciliación, Pablo nos relata lo acontecido.

Reconciliación se refiere a la eliminación de obstáculos, al "acceso" al Padre efectuado por la muerte de Cristo (Efes. 3:12).²⁹ Esta interpretación apostólica de la cruz, este énfasis sobre el concepto de reconciliación, es tan fundamental que Pablo lo considera como la sustancia misma del mensaje del evangelio. El especifica que "Dios" entregó el mensaje de reconciliación. Por lo tanto, "los rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios." (2 Cor. 5:19-20).

2. Expiación-Propiciación. Además de katallagē, Pablo usa otro término para comunicar este concepto de reconciliación a través de la muerte de Cristo: el grupo de palabras hilasmós.³⁰ Es también usado por Juan cuando declara que Cristo "es la propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 2:2), y que "Dios ... envió a su Hijo en Propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10). Como expiación (o propiciación), el grupo de palabras hilasmós³¹ se refiere más a los medios (instrumentos) de reconciliación, a aquello que la efectúa. Nótese, por ejemplo, la declaración de Pablo que "Dios puso (a Jesucristo) como propiciación (hilasterion) por medio de la fe en su sangre". (Rom. 3:25). Indiscutiblemente esto hace referencia al acto de quitar el pecado, como lo indica el contexto. Expiación nunca implica lo opuesto a reconciliación, sino que abre el camino para lo último. Cristo, visto por Pablo como el hilasterion, la expiación-propiciación, es el medio para reconciliar con su muerte, el camino que conduce a la nueva comunión y relación. "Esto" añade Pablo, "era para manifestar su justicia a causa de haber pasado por alto en su paciencia los pecados pasados" (Rom. 3:25 b). ¡Esto fue para demostrar la justicia de Dios!

3. ¿Cómo actúa la justicia de Dios? ¿Cómo es que la justicia de Dios llega por medio de Jesucristo, de tal manera que este don es convertido en justificación para vida, una absolución de la

sentencia de muerte que pende sobre cada uno de nosotros? Cuando esta pregunta debe ser contestada, el mensaje de la muerte y resurrección de Jesús toma nuevamente central importancia.

Pienso que encontramos una respuesta a nuestra pregunta en el muy conocido pasaje de Romanos del cual este versículo es sólo una parte, Ej. Rom. 3:21-26. En Rom. 1:18; 3:20 Pablo muestra que todos los hombres, tanto judíos como gentiles, estan bajo la ira de Dios y, por lo tanto, bajo la sentencia de muerte de la LEY DE DIOS. Notemos algunas de sus declaraciones: Rom. 1:18; Rom. 2:5, 6 en las cuales el juicio y la ira son inseparables. Cf. Rom. 2:1-2, 8, 12. Declaraciones como éstas no dejan lugar a duda en cuanto a la convicción del apóstol que la ira de Dios es una terrible realidad, y que el maligno tiene una horrenda perspectiva ante él. Es en este contexto que debemos leer este pasaje. Habiendo dicho esto, Pablo añade: Rom. 3:21-26.

El pasaje no es fácil de traducir, ya que tanto el significado como los objetivos de muchas frases preposicionales no son claras. Pero la idea principal es totalmente clara. Bajo el dominio de la ley no hay posibilidad de justicia. Bajo ella todos son merecedores de castigo. La justicia nos llega como un regalo de Dios para ser recibido por medio de la fe. Esto ya ha sido aseverado en el AT. Pero la fe que recibe esta justicia como un don, es la fe en Cristo, pistis Iesou Christou (3:22), una fe que consiste en recibir a Jesús como el Cristo. Jesús como el Cristo es el liberador, el redentor. Justificación, la dádiva de la justicia de Dios sobre aquellos que merecen el castigo es por lo tanto una liberación; es una redención, y apolutrosis (3:24). Pero esta redención en la cual Jesús llega a ser el Cristo, a quien la fe puede aceptar como justicia que proviene de Dios, es efectuada por medio de su muerte de sacrificio. Por medio de su sangre Dios hizo que sea el medio de la expiación. La palabra hilasterion (3:25) tiene varios significados. Pero esta palabra en combinación con "sangre", como una implicación a la muerte de Jesús, nos conduce inevitablemente a la idea de sacrificio. La obra de redención de Cristo es efectuada por medio de un sacrificio expiatorio.

Esta idea de sacrificio, sin embargo, incluye no solamente la muerte de Jesús, sino también su resurrección y ministerio celestial. Cuando se menciona la sangre como medio de

expiación, la idea que se presenta es que la sangre es derramada y presentada ante Dios al ser esparcida sobre el trono de gracia. El derramamiento de sangre, entonces, debe ser considerado que se lleva a cabo mediante la muerte, y es presentado ante Dios por medio de la resurrección y ascensión de nuestro Señor.

Es éste el sacrificio que la fe acepta. Y mientras que la fe realiza esto, recibe una justicia aceptable por Dios. La nueva justicia de Dios es recibir por fe a Jesús como el Cristo quien por medio de su muerte y resurrección se convirtió en el nuevo sacrificio expiatorio, el que estableció una nueva relación con Dios.

4. El Padre nos ama. ¿Deberíamos nosotros traducir *hilastērion* en Rom. 3:25 como "propiciación" - connotando apaciguamiento, evitando la ira por medio de un sacrificio apropiado - o "expiación" - el acto de satisfacer enteramente, de quitar la culpa? Ha existido y todavía prosigue una discusión vigorosa en cuanto a qué, exactamente, debiéramos entender por este término griego. Aquellos familiarizados con la obra de León Morris no necesitarán introducción a la discusión sobre esta pregunta.³² Ciertamente no puedo entrar en detalles aquí. Basta decir que la discusión en relación al significado del término en este pasaje, en el que Morris demuestra que se refiere a "propiciación" tanto como a "expiación", ha sido confirmada por la obra de Roger Nicole y David Hill.³³ Y ya que es cierto que en vista de una mayor comprensión de la muerte de Jesús, "expiación" parece ser la traducción más completa de este grupo de palabras (véase la traducción de la NEB de este pasaje: "Dios lo designó para ser el medio de expiación del pecado por su muerte de sacrificio.") al mismo tiempo, me parece, que si miramos el contexto, podemos decir que es lo más natural que este pasaje tenga un significado que incluya un elemento propiciatorio. A mi modo de ver, es indispensable porque, como notamos previamente, Pablo ha estado demostrando incesantemente que la ira y el juicio de Dios son contra el pecador.³⁴ Ciertamente parece que la intención de Pablo ha sido enfatizar que el mundo entero está expuesto a la ira divina, y que si los hombres han de ser salvos, esa ira debe ser quitada de alguna manera.

Algunos cristianos rechazan totalmente, sin vacilar, la idea de la ira de Dios y de la propiciación como algo indigno del concepto cristiano de Dios. Yo tengo una cierta simpatía hacia tal

posición, porque nada es más seguro de que el concepto cristiano de Dios es que Dios es amor. No se puede sostener nada que interfiera con la clara percepción de esta verdad básica. Sin embargo, debe enfrentarse el hecho que la Biblia, tanto en el AT como en el NT, también habla de la ira del Señor. Puede ser que la dificultad surge porque estamos haciendo una falsa antítesis entre la ira divina y el amor divino. Nosotros tenemos la desventaja de que necesariamente debemos usar términos que se aplican con propiedad a asuntos humanos, y para nosotros es muy difícil experimentar simultáneamente ira y amor. Sin embargo aquellos que presentan objeciones a la ira de Dios, deberían comprender que lo que significa no es una pasión irracional que se precipita incontrolablemente sino un deseo ardiente por lo correcto, acompañado por una perfecta repulsión de todo lo pecaminoso. Puede ser que ira no sea la palabra perfecta para describir tal actitud, pero no se ha sugerido una mejor.

Ahora, si existe tal repudio divino por lo malo, obviamente algo debe hacerse para que el hombre pecador como es, sea aceptado ante Dios. Creo que el concepto de expiación y propiciación es introducido precisamente para ayudarnos a entender cómo es quitado el repudio divino. Y es precisamente la combinación del profundo amor de Dios por el pecador y de su reacción contra el pecado lo que trae la situación que es referida en la Biblia como propiciación. En otras palabras las Escrituras consideran a la propiciación como proveniente del amor de Dios.

5. Los conceptos paganos y cristianos. Entre los paganos, la propiciación era considerada como una actividad en la cual el adorador podía, por sí mismo proveer lo que induciría a un cambio del pensamiento de la deidad. En lenguaje común diríamos que sobornaba a su dios para lograr su favor. No era así en las Escrituras. Por supuesto hay un encausamiento de la ira, la cual es apartada de mí y depositada sobre Cristo. Pero no en el sentido de aplacar o apaciguar el enojo de Dios. Dios no cambia de parecer en cuanto a nosotros al tomar en cuenta la muerte de Cristo para efectuar la reconciliación. Al contrario, Juan mismo afirmó junto con Pablo³⁵ "En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que El nos amó a nosotros y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10). Nótese: Dios nos amó. "El Padre", enfatiza Elena de White, "nos ama, no por la gran propiciación, sino que proveyó la propiciación porque nos ama".³⁶

Como resultado de que el pecado del hombre es quitado por medio del sacrificio vicario de Cristo, el hombre ya no experimenta la ira de Dios causada por el pecado,

Cuando digo que nuestro Salvador soportó la ira de Dios, quiero decir que sufrió la expresión y el efecto concreto de la repulsión de Dios contra el pecado. Sobre Jesús en la cruz se concentraban no solamente los pecados del hombre sino la ira que el pecado acarrea. Solo, en la hora suprema de la humanidad, Cristo formuló la súplica de uno que ha llegado al clímax de las consecuencias del pecado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mar. 15:34). La irresistible e irrevocable consecuencia del pecado es el abandono de parte de Dios. En su origen el pecado fue una rebelión contra Dios. La cosecha del pecado es el abandono de parte de Dios. El hombre pecó cuando destituyó a Dios del trono y se entronizó a sí mismo. Cosecha los más amplios resultados del pecado cuando pierde totalmente a Dios. Esta es la consecuencia de todo pecado. Es la pena final del pecado. El pecado consiste en apartarse voluntariamente de Dios.

El Significado de la Cruz. Escuche ahora la súplica de Cristo: "Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Ningún otro ser humano ha sido alguna vez abandonado por Dios en esta vida. El hombre se alejó de Dios por su propia acción, pero Dios ja más lo abandonó. Como el ave cuida de su cría, El lo cuidó con infinita paciencia, y en el momento de su caída lo volvió a tomar, en virtud de aquel misterio del Calvario que formaba parte del plan y la preciencia de Dios mucho antes de su cumplimiento en la historia de la humanidad. ¿Qué explicación puede darse a esta súplica proveniente de los labios de Jesús? Sobre la cruz él está completamente solo. Lo que siente no es meramente una profunda sensación de depresión. No es necesaria otra explicación que la que fue declarada por su heraldo, tres años antes, y referida con anterioridad: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). El ha hecho suyo el pecado. El ha aceptado las consecuencias que esto implica. Nuevamente la declaración de Pablo, una de las más profundas del NT: "Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21). Sobre aquella cruz Cristo fue hecho pecado, tratado como un pecador y experimentó hasta los límites máximos los resultados del pecado. El no conoció

pecado pero fue hecho pecado, y como tal fue abandonado por Dios. ¿Por el pecado de quién fue hecho pecado y desamparado por Dios? Mi pecado. Cada uno debe comparecer por sí mismo, solo -MI PECADO. O, en las palabras de Pedro: "Quién llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (1 Pedro, 2:24).

Nosotros opinamos, junto con Pablo, que su muerte significa, "Que si uno murió por todos, luego todos son muertos" (2 Cor. 5:14). Esta comprensión de la muerte de Cristo explica por qué también creemos que "el amor de Cristo nos constriñe". Cuando comprendemos que él murió la muerte que nosotros deberíamos haber sufrido, sentimos la fuerte súplica del amor de Cristo que hace que no vivamos más para nosotros mismos sino para Aquel que murió por nosotros y se levantó de los muertos. Pero de esto nos ocuparemos a continuación.

III. LA MUERTE DE CRISTO: CUANDO EL HOMBRE SE APROPIA DE ELLA

Hasta ahora nuestro estudio ha dejado claro que los autores del NT toman muy seriamente la estrechez en que se encuentra el hombre. Con igual realismo consideran el remedio de Dios por el pecado. Dios ha traído la salvación a los hombres, y la cruz se levanta justo en el centro. Fue en la cruz, en el sacrificio vicario de Cristo, donde la salvación divina se hizo realidad, "y todo ésto es de Dios" (2 Cor. 5:18). Ha llegado el momento de considerar una dimensión más amplia de la obra de Dios la cual debería recibir la atención de la Iglesia de Dios, es a saber, la face regenerativa.

Me estoy refiriendo aquí a la influencia santificadora y regenerativa que la muerte de Cristo tiene sobre el alma del creyente en forma individual.

A. La Expiación: ¿Objetiva o subjetiva? Desde un punto de vista bíblico no hay duda que aunque es cierto que la cruz tiene su origen en el eterno propósito de Dios (Hech. 3:18; 4:27-28), también constituye un evento en la historia de la humanidad. Sucedió en un momento específico y en un lugar específico. Estos dos aspectos de la muerte de Cristo, eterno e histórico, son mencionados al mismo tiempo por Pedro en su sermón en el día de Pentecostés (Hech. 2:23).³⁷

Fue un acontecimiento objetivo que sucedió una vez para siempre, fuera de una ciudad llamada Jerusalén, por un hombre llamado

Jesús, hace unos 2.000 años. Algo sucedió en la historia que no puede ser repetido. A ésto se refiere el NT al utilizar las palabras hapax y ephapax, "una vez para siempre" (1Ped. 3:18; Heb. 7:27; 9:12).

La expiación de Cristo definitivamente es un hecho objetivo. Pero, D. M. Baillie pregunta: ¿es realmente un hecho "objetivo" algo que Cristo hizo siendo ordenado y aceptado por Dios como expiación por el pecado del hombre, independientemente de nuestro conocimiento y de su efecto sobre nosotros? ¿O es un proceso "subjetivo", una reconciliación de nosotros con Dios, mediante una demostración del amor de Dios, cuyo propósito era mover al hombre a arrepentirse de su pecado y a seguir el ejemplo de renunciamiento dejado por Cristo?³⁸ ¿Es Dios el que necesita de la expiación en primer lugar? ¿Es necesaria para satisfacer la demanda del honor de Dios, de la justicia de Dios (Anselmo, Calvino), o será que afecta exclusivamente la relación del pecador con Dios cuyo amor perdonador para con el hombre pecador es infinito (Abelardo, Socinus)?

El aspecto subjetivo -en el cual Cristo se hizo carne y vivió entre los hombres y murió en la cruz con el fin de revelar el amor de Dios para despertar en nosotros una respuesta de amor, la cual es nuestra reconciliación y redención -es claramente inadecuada por que deja de dar expresión a la total oposición de Dios a todo lo que es pecaminoso y es contrario a su voluntad, al punto que la naturaleza divina tiene la necesidad de perdonar el pecado de una forma que la oposición total de Dios aparezca indiscutible.

Por otro lado, las teorías objetivas de la expiación que defienden que Jesucristo, como hombre, sufrió la paga por el pecado humano, que fue castigado en nuestro lugar como propiciación para Dios, reconciliándolo con nosotros, y/o a nosotros con El, a veces son expuestas de tal manera que resultan inaceptables pues implican que el propósito de la expiación es producir un cambio en la actitud de Dios para con el pecador.

¿Cuál es la interpretación correcta de la expiación? Estos dos aspectos no pueden ser fácilmente separados. La verdad es que la necesidad de una expiación es doble.

B. Una Expiación Objetiva. Es esencial que comprendamos qué se quiere expresar con el término: expiación objetiva. Tengo presente que para muchos la expiación objetiva es paganismo puro. Pero el verdadero elemento objetivo en la expiación no es la oferta de algo a Dios con el propósito de apaciguarlo, sino que Dios

mismo hizo la ofrenda. Fue algo que provino de la inmensidad de Dios y que eternamente cambió toda la situación y el destino de nuestra raza. También produjo un cambio en Dios. Anteriormente he señalado que los sentimientos de Dios hacia nosotros, su disposición llena de gracia hacia nosotros, han sido los mismos a través de la eternidad. El sentimiento de Dios hacia nosotros nunca necesitó sufrir un cambio; sino que fue el trato de Dios con nosotros, su reacción práctica con nosotros -lo que sufrió un cambio.³⁹ Dios jamás dejó de amarnos aún cuando más merecíamos su justo enojo. No necesitaba que se lo aplacara pero El no podía conceder su bondad a un mundo pecaminoso y rebelde, no podía restaurar una comunión con tales individuos, sin llevar a cabo un acto que alteraría permanentemente la relación que introdujo el pecado.⁴⁰

1. El Juicio de Dios Sobre el Pecado. Pablo declara: "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Rom. 8:3). La salvación es llevada a cabo por el juicio. En la naturaleza de Dios existe una necesidad y es que el perdón de los pecados sea realizado de tal manera que la posición de Dios frente al pecado quede revelada inconfundiblemente, manifestando así su absoluta repulsión por el mismo.

En la cruz, el pecado expuso plenamente su verdadera naturaleza. En el trato que el hombre prodigó a Jesús el antagonismo inherente entre el pecado y el amor fue revelado por primera vez sin reserva alguna; su maldad quedó totalmente al descubierto.

En la cruz Dios pronunció su juicio sobre el pecado y lo condenó (Rom. 8:3). Expuso su verdadera naturaleza. Al abandonar a Cristo en el Calvario enfatizó el repudio divino contra el pecado. Este fue el juicio de Dios sobre el pecado. Al mismo tiempo, al morir una muerte substitutiva que satisfacía la justicia de Dios y los justos requerimientos de la ley de Dios, Cristo presentó ante Dios -quien nos ama -el derecho legal de perdonarnos. Dios se transformó en "justo" y a la vez en "justificador" de quienes tienen fe en Jesús (Rom. 3:26)⁴¹ véase Rom. 8:4 pp.

2. El Juicio de Cristo sobre el Pecado. La muerte de nuestro Señor hace mucho más que expresarme simplemente algo del amor de Dios, su santidad, su celo por lo correcto y su repudio por todo lo malo. También me revela algo acerca de Jesús mismo.

Revela la actitud de Jesús hacia el mal intrínseco, ⁴² Durante todo su ministerio manifestó su absoluta antagonismo hacia el pecado, no solamente denunciándolo con palabras (Mar. 1:15; Mat. 12:39; Luc. 11:13), sino rechazando constantemente toda posibilidad de transigir con él (Mat. 4:4-10), aún cuando el asumir la posición significara sufrir la muerte en manos de pecadores. Luchó contra el pecado hasta el punto de derramar su sangre (Heb. 12:4). Con todo su corazón se sometió al juicio de Dios sobre el pecado, ofreciéndose a si mismo como "un sacrificio a Dios" (Ef. 5:2). Aceptó su muerte como la voluntad de Dios (Mat. 27:46; Miq. 8:31; Luc. 22:39-43), admitiendo la justicia de Dios al actuar como lo hacía en contra del pecado. Su muerte, a los ojos de Cristo, tenía como objeto principal la santidad de Dios. ⁴⁴ Nuestro Salvador consideró imposible la reconciliación del hombre a no ser que la santidad divina fuese vindicada en la cruz. En la cruz Cristo reveló no solamente el amor perdonador de Dios, sino también la santidad de tal amor. ⁴⁵

La obra de Cristo, aunque ciertamente admitió el pecado, todavía debía admitir algo mayor, a saber, la santidad de Dios y su juicio sobre el pecado. Y la admitió no solamente de palabra sino en una forma mucho más poderosa, por los hechos y las obras de su vida y de su muerte. A una voz, como si la humanidad entera lo admitiese de común acuerdo por su intermedio, alzó su rostro hacia Dios y dijo: "Tú eres santo en todos tus juicios, aún en este juicio que me afecta a mí, el Hijo del Hombre". Ante Dios él tomó sobre sí la situación de la raza humana. Lo hizo por la gracia de Dios. Lo hizo por su propio consentimiento.

C. Forma Subjetiva de Apropiarse de la Expiación. De todo lo antes dicho resulta claro que la expiación de Cristo es un evento objetivo que satisface un requerimiento de Dios. Este es su lado objetivo. También hay un aspecto subjetivo. La expiación, sin lugar a dudas, es un acontecimiento histórico. Pero mientras para mí permanezca solamente un hecho histórico, no tiene para mí ningún poder salvador. La expiación objetiva debe ser aceptada subjetivamente. ⁴⁶ Cristo murió por mis pecados, lo reconozca yo o no. Pero ¿qué valor tiene para aquellos que no la aceptan subjetivamente, ej., aquellos que no aceptan la salvación de Dios por medio del arrepentimiento del pecado y la fe en Jesús? ⁴⁷

1. El Juicio del Hombre Sobre el Pecado. En el hombre hay algo

que debe ser quitado y regenerado. Nuestra reconciliación con Dios presupone nuestro reconocimiento de la realidad del pecado que es rebelión contra Dios, enemistad con él, y que el juicio de Dios sobre el pecado es justo. Obedientemente, Cristo aceptó el juicio de Dios sobre el pecado. Pero su obediencia también fue la aceptación, en bien del hombre, del juicio que el pecado había ocasionado, y por ese acto confesaba, en bien del hombre, que el juicio divino era santo y bueno. 48

La pregunta es: ¿Comprendemos nosotros la enemistad del pecado, de nuestro pecado? Cristo tomó nuestro lugar, pero estamos nosotros dispuestos a tomar el suyo? ¿Estamos dispuestos a repetir y confesar con él "Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los Santos" (Ap. 15:3)?

Así es como la cruz de Cristo se convierte en mi cruz y como somos "crucificados con Cristo" (Gál. 2:20). El arrepentimiento hace que esto se efectúe. Pero el arrepentimiento es justamente lo que resulta imposible. Arrepentimiento implica tener una mente nueva. 49 Esa mente nueva no puede nacer de mí mismo. Yo no comprendo la enemistad de mi pecado. Yo me excuso constantemente. Pero cuando veo lo que ocurrió en el Calvario, cuando el pecado fue expuesto con toda su horrible maldad, donde Jesús -el que es sin pecado- en humilde obediencia aceptó el justo juicio de Dios sobre el pecado, entonces el arrepentimiento está a mi alcance como lo estuvo para el ladrón en la cruz.

Entonces comprendo que el perdón no significa ser librado del castigo. Eso es lo que pensaba el ladrón impenitente (Luc. 23:39). Comprendo que la disposición de Dios por medio de la cual el pecado conduce al sufrimiento y a la muerte es justa. Acepto esa disposición como Cristo la aceptó. Pero cuando contemplo allí al que es sin pecado, tomando los pecados de los hombres sobre sí por amor a ellos, muriendo la muerte de pecador juntamente con los pecadores, sin que se hiciese diferencia entre él y ellos y siendo contado entre los transgresores, entonces se crea en mí una mente nueva -la mente nueva que hizo que el otro ladrón dijese: "Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino" (Luc. 23:42). En primer lugar hay un genuino arrepentimiento: debemos aceptar el juicio que Jesús aceptó por nosotros. En segundo lugar interviene la fe: El está a nuestro lado, entregándose por nosotros; por lo tanto en vida o muerte podemos confiar en él. Así es como se restaura la comunión que el pecado ha roto entre nosotros y Dios - no